

Frank Holl

Humboldt y el Colonialismo

ABSTRACT

During his American expedition Humboldt grappled intensively with the iniquities of colonialism. In the year 1803, for example, he noted "that the idea of a colony is itself an immoral idea, this idea of a land which is obliged to pay dues to another country." The colonial powers, wrote Humboldt, support intolerance, repression and slavery. However, he did not express his criticism in public during the expedition but entrusted it only to good friends

and his diary. The lecture treats Humboldt's political stance during the expedition, based on human rights and his communicative role as a research traveller who, having returned to Europe, made his criticism public. Central to the lecture are examples of Humboldt's criticism of representatives of the colonial system. These make clear which important impulses the researcher gave to the independence movement and to the politicians of the young American states.



1. La crítica de Humboldt al Colonialismo

Durante su estadía en Guayaquil, del 4 de enero al 17 de febrero de 1803, Alexander von Humboldt plasmó en unas cuantas hojas dos obras de gran relevancia. En una acuarela trazó, en forma de esbozo, el perfil ecuatorial de la latitud de las cercanías del Chimborazo con una sistematización de todas sus observaciones de la naturaleza, siendo ésta la base del famoso grabado en cobre “Geografía de las plantas en los trópicos”. Con ello fundó la geografía de las plantas.

Por otra parte, el viajero escribió un análisis sagaz sobre las inhumanidades del colonialismo español, texto en dos páginas que nunca publicó y que no está incluido en la conocida edición de sus diarios (Humboldt 1986 y 1990), por lo cual no ha sido parte fundamental de la investigación sobre Humboldt.

En este último texto Humboldt escribió: “La Colonia es un país del que se dice que en él se puede vivir en libertad, porque ahí puede uno maltratar a los esclavos sin ser castigado e insultar a los blancos que son pobres.” (Humboldt 1982, 64) Él enfatizó que “la idea de la Colonia por sí misma es inmoral, la idea de que un país está obligado a pagar contribuciones a otro país; de un país en el que sólo se puede alcanzar un cierto nivel de riqueza, en el que el crecimiento de la Industria y la Ilustración está permitido sólo hasta cierto punto.” (Humboldt 1982, 63s.) El poder de las colonias, escribió Humboldt, aumenta intencionalmente la mediocridad y la discordia. Ellas tienen que soportar la intolerancia, la opresión y la esclavitud.

Humboldt muestra también en varias de las páginas de sus diarios su crítica sagaz al colonialismo; posteriormente me referiré a ésta.

La primera pregunta es ¿cómo llegó Humboldt a esta crítica y por qué no la hizo pública?

Para poder responder a esta pregunta hay que entender la meta y las condiciones de la expedición de Humboldt.

2. La meta de la expedición

Su concepto de la “geografía física” o “física del mundo” incluye al ser humano. En este sentido la visión del mundo de Humboldt también era una “geografía política”. Humboldt creía en un progreso continuo del ser humano a nivel mundial donde la ciencia tiene un importante papel. “Conocer y reconocer” escribió él en su obra “Cosmos”, “es el placer y las facultades del ser humano, es una de las riquezas de cada Nación, a veces remplazadas por bienes escasos de la naturaleza” (Humboldt 1993a, 39). Los ideales políticos de Humboldt desde su juventud quedaron marcados por las ideas de la Ilustración, los postulados de la Revolución Francesa: libertad, igualdad y fraternidad, además de los derechos humanos. Estas ideas prevalecieron durante toda su vida y se reflejan en su trabajo científico. Su premisa era: “todos están igualmente destinados a la libertad.” (Humboldt 1993a, p. 325). Esta idea fue sustentada por Humboldt durante todo su viaje con mucha precaución y diplomacia. Sólo a sus amigos más íntimos y a su propio diario confió las críticas que albergaba sobre la situación dominante.

¿Por qué no expresó Humboldt su crítica abiertamente?. Esto está relacionado con su papel de explorador científico, que explicaré a continuación.

3. El papel de Humboldt como explorador científico

Dos factores permitieron que la expedición de Humboldt pudiera llevarse a cabo:

Primero: en la corte de España Humboldt recibió del rey Carlos IV una concesión indispensable para un viaje de investigación por tierras hispanoamericanas: un permiso por escrito que le abría las puertas para investigar libremente esas colonias sin interferencia alguna. La Corona española concedió a Humboldt ese privilegio de manera interesada, pues tenía la esperanza de que este científico, consejero en asuntos de minas en Prusia, aportaría a la rehabilitación de las minas americanas que habían dejado de ser rentables, además de suministrar nuevos conocimientos sobre las colonias hispanoamericanas.

Segundo: Humboldt tenía una ventaja sobre sus antecesores, y ésta era que al morir su madre, en 1796, había heredado una gran fortuna que le permitiría financiar su propio viaje y pagar posteriormente la publicación de la información recopilada.

Por primera vez había un científico explorador de altos vuelos que podía lanzarse a su empresa en forma independiente. Sus predecesores (p. e. Malaspina, Cook y Bougainville), habían estado comprometidos con el Estado, del que habían recibido precisamente el encargo de la exploración. Así, Malaspina escribió: "Nuestro viaje no era un viaje de descubrimiento. Tenía como fin explorar América, de tal manera que el país pudiera ser gobernado con justicia y conveniencia utilizando los métodos simples y unificados." (citado por Bitterli 1992, 440). El viaje de Humboldt, por el contrario, sólo estaba, al servicio, para decirlo en sus propias palabras, "del progreso de las ciencias naturales" (Humboldt 1999a, p. 63) y no de una nación europea. "Nunca, nunca antes un naturalista tuvo tal libertad para proceder" (Humboldt 1993b, 126) como señaló durante su viaje.

El pasaporte del Rey español comprometió a la administración colonial a tratar al científico con benevolencia. Los funcionarios, gobernadores, capitanes generales y virreyes de las colonias españolas no sólo fueron un apoyo para la realización del viaje, sino que le abrieron las puertas de las colecciones y los archivos. La administración representó aquí una importante ayuda y fuente de información.

El hecho de que Humboldt financiara su viaje le permitió decidir la ruta, sus acompañantes y los medios para su expedición. Sólo Bonpland fue su acompañante permanente desde el principio hasta el final del viaje americano. Después de la estancia en Quito se unió un tercer miembro a la expedición, Carlos Montúfar, científico que posteriormente derivó en revolucionario. Dependiendo de las tareas y necesidades, Humboldt contó con la ayuda de expertos y conocedores locales. Entre sus acompañantes temporales encontramos al sacerdote franciscano Zea, durante su expedición en el Casiquiare; en Cuba, a Francisco Arango y Parreño, hombre de Estado; al médico Louis de Rieux en el río Magdalena, y al hacendado Ramón Espelde durante el ascenso al volcán Jorullo en México. Y por otra parte, junto con un gran número de indígenas que le fueron de gran ayuda como traductores, guías de montaña, navegantes, cargadores y guías de mulas, debemos citar a Carlos del Pino, acompañante dentro de lo que ahora es Venezuela, y a Felipe Aldas para la provincia de Quito.

Humboldt, quien sostuvo que durante sus recorridos había "vivido unido por un vínculo igualmente estrecho con personas de todas las clases sociales" (Humboldt 1993b, 127), viajó con la actitud de evitar conflictos. Esto implicó la abstención de criticar abiertamente la situación política prevaleciente, incluyendo aquellas acciones que iban contra el respeto de los derechos

humanos. Sin duda, el pasaporte con el sello del Rey de España lo obligaba a mostrar lealtad a la Corona española y a sus representantes.

4. Opiniones políticas durante el Viaje. Ejemplos:

Los diarios de Humboldt contienen numerosos pasajes críticos respecto del colonialismo. En dichos pasajes se desaprueban, por ejemplo, la organización administrativa del mismo y la deficiente técnica de la minería. Pero ante todo son las manifestaciones del desprecio humano, el maltrato de los indígenas y la esclavitud, lo que despiertan la severidad del viajero. En su análisis sobre la inhumanidad del colonialismo, Humboldt escribió: “No hay otro sitio donde se avergüenza uno de ser europeo como en las Antillas, sean estas francesas, inglesas, danesas o españolas. La discusión sobre cual nación trata a los negros con más humanidad es hacer burla de esta última palabra, es cómo preguntar si es más cómodo que le abran a uno el estómago en lugar de ser desollado.” (Humboldt 1982, 64).

Acerca del maltrato de los indígenas por los misioneros, principalmente en las regiones cercanas al Orinoco, escribió: “Ninguna religión pregona la inmoralidad, pero con certeza puede afirmarse que de todas las religiones existentes la cristiana es aquella detrás de cuya máscara la gente llega a ser de lo más infeliz. Quien visite las misiones y las chozas de los desafortunados americanos sujetos al látigo de los frailes franciscanos y capuchinos; sólo deseará vivir en una isla desierta y no volver a saber más de los europeos y su teocracia”. (Humboldt 1982, 64).

En otra parte de sus diarios Humboldt constató: “Los indígenas han sido exterminados en las minas como si fueran animales de carga, principalmente porque en un mal gobierno todo el peso recae sobre la clase más baja y desamparada.” (Humboldt 1986, 123), y continúa: “A los indígenas les va como a los negros. Si no mueren por los golpes que se les propina, se dice, entonces están bien.” (Humboldt 1982, 138).

Después de su visita a la mina de Guanajuato en México, Humboldt escribió sobre la situación de los indígenas tenateros, quienes sin protección alguna tenían que subir hasta 15 metros con sacos de minerales de unas 350 libras al lomo y sin más escalera que la que resultaba de troncos de árbol con muescas: “Desafortunados descendientes de un linaje que ha sido despojado de sus propiedades. ¿Dónde encuentra uno otro caso en que toda, toda una nación ha perdido la totalidad de sus propiedades?” (Humboldt 1986, 368).

Humboldt no albergaba duda alguna de que las revoluciones eran necesarias. Ya en el año 1800, en Cumaná (Venezuela), deplora los monocultivos fomentados por el colonialismo, así como la consiguiente dependencia colonial de las importaciones, describiéndola como “situación forzosa actual” que no podría durar mucho. A este respecto establece una relación entre el orden natural y la libertad humana: “Si las revoluciones acabaran con esta situación forzosa, se produciría seda, vino, aceite, se tejería aquí mismo en una existencia libre y autónoma, entonces el comercio exterior disminuiría poco a poco [...]. Todo volvería entonces a una situación natural, pues ciertamente no es natural una situación por la que aquí todo ha de estar cubierto de plantaciones de caña de azúcar y de índigo, para que con esos productos se puedan comprar, traer cosas, que la bondadosa naturaleza produce con la misma calidad. p.e. vino”. (Humboldt 2000, 271).

Acerca de la situación socioeconómica de Cuba, Humboldt opinaba: “Una hacienda de caña de la isla de Cuba no produce prácticamente más que azúcar. Sin la carne importada de Barcelo-

na y Buenos Aires, Cuba moriría de hambre. La isla depende de circunstancias externas. Las haciendas esclavistas suponen condiciones antinaturales y a su vez dan origen a situaciones inéditas, todavía más contrarias a la naturaleza. Pero es claro que todo aquello que vaya en contra de la naturaleza es injusto, malo y carece de estabilidad.” (Humboldt 1986, 87). Pero no fue sino hasta su regreso a Europa que por primera vez manifestó abiertamente su crítica.

5. La repercusión

Humboldt nunca regresó a España. Conocía muy bien el destino de otros exploradores que habían viajado por orden de la Corona española. Al dejar la Coruña, el 5 de junio de 1799, pasó frente al lugar donde Malaspina permanecía en calidad de prisionero de Estado. Los exploradores tenían el poder de la información, que como en el caso de Cristóbal Colón generó por parte del Estado un ambiente de desconfianza. En América, Humboldt nunca manifestó sus pensamientos acerca del colonialismo pero sí tuvo la iniciativa de entregar al virrey de la Nueva España una copia escrita a mano de sus “Tablas geográfico-políticas del Reino de Nueva España”, de las que no tardaron en aparecer copias, también manuscritas, que tuvieron una acogida inmediata entre quienes ya querían la caída del colonialismo.

Estas formaron la base para el “Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España”, publicado pocos años después en París, entre 1808 y 1811. La obra está dedicada, por razones políticas, al rey Carlos IV., “soberano de las colonias españolas” (Humboldt 1991, CLXXIX). En ella Humboldt muestra, sin expresarlo explícitamente, que las colonias están maduras para la independencia porque cuentan con un potencial científico, económico, cultural y social. El segundo tomo, termina con las palabras: “¡El bienestar de los blancos está íntimamente enlazado con el de la raza cobriza, y que no puede existir felicidad duradera en ambas Américas, sino en cuanto esta raza, humillada pero no envilecida en medio de su larga opresión, llegue a participar de todos los beneficios que son consiguientes a los progresos de la civilización y de las mejoras del orden social!” (Humboldt 1991, 566.)

Pocos meses antes, el 16 de septiembre de 1810, Miguel Hidalgo y Costilla había levantado la bandera de la revolución en Nueva España, planteando exactamente la misma reivindicación: la supresión de las diferencias de estamento y la abolición de la servidumbre de los indígenas.

El “ensayo político”, y los siguientes libros de Humboldt de su gran obra de viaje, especialmente la propia descripción, “Relation historique”, publicada entre 1814 y 1831 se puede leer como un comentario a los eventos políticos en Latinoamérica. La exigencia en esos libros es la reivindicación a la igualdad de los derechos de todos los habitantes de América. Humboldt ponía en Simón Bolívar una gran esperanza. Sobre su papel en la abolición de la esclavitud, Humboldt escribió en 1825: “Están en marcha saludables cambios en la situación de los esclavos. De acuerdo con las leyes de los nuevos Estados independientes, la esclavitud será eliminada de manera paulatina: la República de Colombia ya ha dado el ejemplo con una manumisión gradual. Esta medida tan humana como inteligente debe agradecerse al GENERAL BOLÍVAR, cuyo nombre no resplandece menos por sus virtudes cívicas y su moderación en el triunfo que por el brillo de su gloria militar.” (Humboldt 1999b, 1507).

Humboldt y Bolívar se habían encontrado ya en el verano de 1804 en París, y otra vez más en Roma, al año siguiente. Posteriormente, en 1821, pocos meses después de haber asegurado definitivamente la independencia de Venezuela con una aplastante victoria sobre España en la batalla de Carabobo, escribía Bolívar a Humboldt: “El barón de Humboldt estará siempre con

los días de la América presente en el corazón de los justos apreciadores de un grande hombre, que con sus ojos la ha arrancado de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza.” (Humboldt 1989, 236). De esta manera, Bolívar testimoniaba, además de su afecto al investigador, el conocimiento de su obra y de su influencia. Bolívar llamó a Humboldt el “descubridor del Nuevo Mundo”, “cuyo saber haya hecho más bien a la América que todos los conquistadores.” (Bolívar 1984, 328 y 326).

Poco a poco se fueron liberando las colonias de la tutela española, pero la estructura social no presentó un cambio significativo: la equiparación legal reclamada por Humboldt en su ensayo sobre México en 1808, no ayudó mucho ni a los ex-esclavos ni a los indígenas. Por un lado sirvió el “ensayo político sobre Nueva España” en los debates del Congreso Constituyente de México de 1824 como base informativa, sobre todo en lo estadístico. Por otro lado cuando la soberanía quedó en manos de los criollos, y esto no sólo en México, la situación de “la raza oprimida” no experimentó ningún cambio importante. Por tanto, no es casualidad que Benito Juárez, el único hijo de indígenas que ha sido presidente de México, nombrara a Humboldt “benemérito de la Patria” poco después de su muerte en 1859 y mandara construir una estatua de mármol en su memoria. (Nelken 1980, 57).

El “Ensayo político sobre la isla de Cuba”, estudio socioeconómico de Humboldt, hasta hoy goza de un gran reconocimiento en la isla caribeña, principalmente por sus acusaciones a la esclavitud. Esta obra fue publicada en 1826, en un momento en que todavía dominaban los españoles y seguía en rigor un régimen esclavista. Humboldt consideraba a la esclavitud como “sin duda, el mayor de todos los males de la humanidad” (Humboldt 1960, 283) y escribió “Cuando el comercio de esclavos termine completamente, entonces los esclavos pasarán poco a poco a una clase de hombres libres, y una sociedad formada por nuevos elementos arribará a aquellas alamedas que ha reservado la naturaleza a todas las sociedades numerosas y esclarrecidas.” (Humboldt 1960, 255).

Esta obra dio mucho de qué hablar en más de un sentido. Es cierto que el historiador cubano José de la Luz y Caballero llamó ese mismo año a Humboldt “el segundo descubridor de Cuba” (Humboldt 1930, VII), tras haber leído el libro. Él consideraba a Humboldt superior a Colón, primer europeo que pisó la isla en 1492, incitó a la Corona española a cultivar caña e importar esclavos africanos. Pero debido a la aguda crítica de Humboldt a la esclavitud, la difusión de su obra fue prohibida sin reparo por el gobierno cubano en 1827, pues la consideraba de “sobremanera peligrosa” (Barnet y Quesada 1997, 79). No fue sino hasta 1886, 27 años después de la muerte de Humboldt y tras una larga guerra civil que la esclavitud fue abolida.

Los dos “Ensayos políticos” fueron publicados en París, en ediciones financiadas por el propio Humboldt. Forman sólo una pequeña parte de su monumental obra “Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente”, con 34 volúmenes publicados entre 1805 y 1834. Con este gigantesco proyecto de publicación, que duró más de 30 años, Humboldt no sólo arruinó muchas editoriales en París sino que él mismo se condenó a la ruina financiera. Sin otra alternativa que satisfacer el deseo del rey prusiano, Humboldt regresó a Berlín en 1827.

La independencia del hombre que hasta ese momento había emprendido la más grande empresa de investigación no existía más. Pasó el resto de su vida cómo camarero del rey y dependiendo de la caja del Estado. Esto no cambió su actitud política. Humboldt simpatizó con la Revolución alemana de 1848. En las mañanas participaba en las asambleas del pueblo y por la noche cenaba con el rey, siendo siempre respetado por ambos campos políticos. Con una sonrisa tomó las palabras del rey de Hannover, quien durante una estancia en Berlín después

del fallido intento de revolución caracterizó a Humboldt de la siguiente manera: “siempre él mismo, siempre republicano y siempre en la antesala del Palacio” (Herzen 1977, 371).

Cuando en 1856 apareció en los Estados Unidos una traducción de la obra sobre Cuba – hecha por John Sidney Thrasher – en la que se omitían todos los pasajes de crítica a la esclavitud, el viejo Humboldt – tenía ya 87 años – protestó decididamente en una declaración dirigida a la prensa: “Atribuyo una importancia mucho mayor a este capítulo que a los laboriosos trabajos de localizaciones astronómicas, los experimentos sobre la intensidad magnética o los datos estadísticos.” (Humboldt 1856, 4). La encendida polémica que esto generó en los Estados Unidos se reflejó en la campaña electoral presidencial, en la que el opositor de la esclavitud John C. Frémont invocaba “el poder del nombre de Humboldt.” (Bruhns 1872, 295). En 1857 por iniciativa de Humboldt el rey Federico Guillermo IV promulgó una ley sobre lo cual el investigador escribió: “He logrado lo que era mi mayor anhelo: la ley de negros requerida por mí desde largo tiempo. Todo negro recupera la libertad apenas toca suelo prusiano.” (Zimmermann 1859, 62s.)

Desde Europa, Humboldt seguía con atención cómo las colonias se iban liberando poco a poco del dominio español. No obstante, se daba cuenta también de que allí las estructuras sociales habían cambiado poco en la práctica. Las capas superiores criollas apenas contribuían a la mejora de la situación social de los antiguos esclavos y de la “humillada raza cobriza”. Esto era sin embargo lo que Humboldt había considerado imprescindible, reivindicándolo públicamente desde 1808. También estaba desilusionado por la evolución en los Estados Unidos, donde la abolición de la esclavitud, aunque reclamada una y otra vez, sólo se había realizado parcialmente, y no contaba con el respaldo de la constitución. En 1847, durante la guerra mexicano-estadounidense, como consecuencia de la cual México debió ceder una gran parte de su territorio a los E.U.A., Humboldt escribía: “Las conquistas de los norteamericanos republicanos me disgustan mucho. Les deseo lo peor en el México tropical. Les dejo el norte, donde seguirán difundiendo su loca esclavitud”. (Humboldt 1869, 98).

La repercusión de Humboldt, principalmente en América, se explica por sus papeles de científico independiente y defensor de la independencia. Colón descubrió América para Europa, con consecuencias para todas las culturas americanas. Humboldt descubrió América de nuevo, si bien como un científico independiente cuyo deseo era la comunicación intensiva entre los dos Mundos en torno al Atlántico y la defensa de los derechos humanos.

Él hizo accesible sus resultados para todos, principalmente para los habitantes del continente americano. En este sentido puede decirse que exploró América para los americanos. Para muchos representantes de los jóvenes estados latinoamericanos el desarrollo de la ciencia era un capital fundamental. Para ellos Alexander von Humboldt, como representante de una ciencia libre, no era sólo un científico ideal, sino también un político modelo, que compartía los ideales de la Revolución Francesa, su responsabilidad a la “unidad del género humano”, del respeto a todas las culturas, religiones y razas humanas. Fue una obligación que duró toda su vida. La gran dificultad – tanto en el Nuevo y en el Viejo Mundo – era la realización de esos ideales. Humboldt conocía muy bien este problema, y una vez durante su viaje anotó: “Ideas sólo serán útiles, cuando estén vivas en muchas cabezas”. (Humboldt 1993b, 63).

Bibliografía

- Barnet, Miguel y Alberto Quesada (1997): Alejandro de Humboldt y don Fernando Ortiz: dos sabios descubridores de Cuba. En: Frank Holl (editor). Alejandro de Humboldt en Cuba. Catálogo para la exposición en la Casa Humboldt, Habana Vieja, Octubre 1997 – enero 1998. La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, Augsburg: Wissner 1997.
- Bitterli, Urs (1992): Die Entdeckung Amerikas. Von Kolumbus bis Alexander von Humboldt. München: Beck 1992.
- Bolívar, Simón (1984): Obras completas, vol. II. Madrid: Mavaco, D.L., 1984.
- Bruhns, Karl (ed.) (1872): Alexander von Humboldt, Vol. 2. Leipzig: Brockhaus 1872).
- Herzen, Alexander (1977): Die gescheiterte Revolution. Denkwürdigkeiten aus dem 19. Jahrhundert. Ausgewählt und eingeleitet von Hans Magnus Enzensberger, Frankfurt: Suhrkamp 1977.
- Humboldt, Alexander von (1856): Declaración dirigida a la prensa en Berlinische Nachrichten von Staats- und gelehrten Sachen, Nr. 172. 25 de julio 1856.
- Humboldt, Alexander von (1869): Briefe von Alexander von Humboldt an Christian Carl Josias Freiherr von Bunsen. Leipzig: Brockhaus, 1869.
- Humboldt, Alexander von (1930): Ensayo político sobre la Isla de Cuba. Introducción por Fernando Ortiz y correcciones, notas y apéndices por Francisco de Arrango y Parreño, J.S. Thrasher y otros. La Habana: Cultural, S.A. 1930.
- Humboldt, Alexander von (1960): Ensayo político sobre la isla de Cuba. La Habana: Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, 1960.
- Humboldt, Alexander von (1982): Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution. Una antología de impresiones y juicios, compilada a partir de sus diarios de viaje y comentada por Margot Faak. Berlin: Akademie-Verlag 1982.
- Humboldt, Alexander von (1986): Reise auf dem Magdalena, durch die Anden und Mexiko. De sus diarios de viaje compilados y comentados por Margot Faak, tom. 1: Texte. Berlin: Akademie-Verlag 1986.
- Humboldt, Alexander von (1989): Cartas Americanas. Compilación, prólogo, notas y cronología de Charles Minguet. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1989.
- Humboldt, Alexander von (1990): Reise auf dem Magdalena, durch die Anden und Mexiko. De sus diarios de viaje compilados y comentados por Margot Faak, tom. 2: Traducciones, notas, registro. Traducido y revisado por Margot Faak. Berlin: Akademie-Verlag, 1990.
- Humboldt, Alexander von (1991): Ensayo político sobre el reino de la Nueva España. Estudio preliminar, revisión del texto cotejos, notas y anexos de Juan A. Ortega y Medina. México, D.F.: Porrúa, 1991.
- Humboldt, Alexander von (1993a): Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung, Humboldt-Studienausgabe vol. 7, editado por Hanno Beck. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft 1993.
- Humboldt, Alexander von (1993b): Briefe aus Amerika 1799–1804, editada por Ulrike Moheit. Berlin: Akademie-Verlag 1993.
- Humboldt, Alexander von (1999a): Reisebericht, 1804, citado de Frank Holl: “Wir kommen von Sinnen, wenn die Wunder nicht bald aufhören”. Die amerikanische Reise. En: Frank Holl (editor): Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissens. Catálogo de la exposición en “Haus der Kulturen der Welt” (Berlin) del 6 de junio al 15 de agosto de 1999 en la “Kunst- und Ausstellungshalle der Bundesrepublik Deutschland” (Bonn), del 15 de septiembre de 1999 al 9 de enero del 2000. Bonn: Hatje-Cantz 1999.

- Humboldt, Alexander von (1999b): Reise in die Äquinoktial-Gegenden des Neuen Kontinents, editado por Ottmar Ette. Frankfurt a. M.: Insel 1999.
- Humboldt, Alexander von (2000): Reise durch Venezuela. Auswahl aus den amerikanischen Reisetagebüchern, editado por Margot Faak. Berlin: Akademie-Verlag 2000.
- Nelken, Halina (1980): Alexander von Humboldt. Bildnisse und Künstler. Eine dokumentierte Ikonographie. Berlin: Reimer 1980.
- Zimmermann, W. F. A. (1859): Das Humboldt-Buch. Berlín: Gustav Hempel 1859.